
NAVIDAD PARA TODOS

La fiesta religiosa de la Navidad viene acompañada de multitud de tradiciones, de viejas usanzas que se suceden, invariables, año tras año.

Así, la Casa de Guadalajara en Madrid ha revivido, unas navidades más, la muy grata costumbre de obsequiar personalmente a los hijos de la provincia acogidos en las residencias y asilos de Madrid. El regalo se convierte para estos ancianos en un vivo y latente recuerdo de sus paisanos, de la tierra que les vió nacer.

Para personificar esta gran muestra de cariño nadie mejor que el grupo "Arriaca"; es por ello que cada año la rondalla y el grupo de baile acude a la puntual cita que se convierte, tal vez, en la más entrañable y emotiva de sus actuaciones. Porque no es una actuación más, es una visita llena de cariño que se extiende hacia todos aquellos abuelos de mirada triste que siempre te reciben con los brazos abiertos, como si estuvieran esperando la llegada de la alegría, del recuerdo. Y conseguimos que sus rostros se alegren al ver las danzas y bailes típicos, al escuchar la música que, sin duda, les recuerdan otros tiempos ya pasados. Y es entonces cuando la nostalgia brota desde lo más hondo, y no pueden evitar el que en sus ojos serenos asomen unas lágrimas emotivas y agradecidas; incluso los más animosos o más ágiles, todos, recordando su ya pasada juventud se animan a cantar las coplas de sus pueblos, a tararear músicas y estribillos, recuerdan días felices y bailan con nosotros, o entre ellos, o todos juntos. Y estos sones, transfigurados en el tiempo y en el origen nos demuestran que la raigambre común del folklore es la que sale de lo más hondo del ser, de lo más profundo del sentimiento popular. Porque gracias a él logramos que estos viejos se sientan más cerca de su tierra, de su pueblo, de su gente.

Montse MARTINEZ DE FRANCISCO

